

**Apuntes de la intervención de Davide Prospero en el Encuentro Anual  
con los moderadores de las asociaciones internacionales de fieles,  
los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades**

*Roma, 22 de junio de 2023*

Quiero contribuir al debate centrándome en dos palabras que describen algunos de los pasos que la Fraternidad de Comunión y Liberación está dando: comunión y corresponsabilidad del carisma.

El punto de partida para nosotros es hacer memoria del origen. Como decía el entonces cardenal Ratzinger en el funeral de don Giussani, si seguimos a don Giussani es porque cuando pensamos en él, pensamos en un hombre que se entregó totalmente para guiarnos no hacia sí mismo, sino hacia Cristo. Por tanto, para una misión renovada no solo se trata de pensar en formas nuevas y más inteligentes de comunicar la belleza del encuentro cristiano, abandonando tal vez ese *temperamento* particular –digámoslo así– que caracteriza al carisma al que estamos representando hoy aquí. A lo que se nos invita es más bien a volver continuamente al único fundamento de todo: Cristo mismo. Nuestra *comunión* solo tiene su origen en Él, y esa comunión es lo que puede fascinar a los hombres y mujeres de hoy, atraídos a menudo por una mentalidad individualista cada vez más difundida e invasiva, pero al mismo tiempo desarmados por la soledad que deriva de ella.

Ciertamente, solo si tenemos una experiencia real de lo que Jesús llamaba el “ciento por uno aquí abajo” podremos ser testigos creíbles, pero la experiencia personal que cada uno pueda tener de este céntuplo se custodia y se sostiene dentro de una comunión vivida. Para ser vivida, necesita también un trabajo que debe hacerse sin miedo a las fatigas y debilidades que puedan surgir a nivel personal o comunitario en el diálogo entre las personas, entre las diversas realidades, entre los movimientos y la Iglesia, así como dentro de la Iglesia misma: la escucha mutua es tan decisiva como dejarse educar en la memoria del encuentro con Cristo.

Quiero añadir que nuestra unidad en la Iglesia no se ve tanto en el hecho de que todos hagamos las mismas cosas o las digamos de la misma manera, sino sobre todo en el hecho de que, aun con diferencias, afirmamos siempre lo mismo, expresando un único centro afectivo: Cristo.

A esto se une un segundo aspecto en el que estamos centrando nuestra propuesta: la comunión vivida como *corresponsabilidad* del carisma. Don Giussani decía: «Para comunicar la vida según el carisma que se nos ha dado hace falta vivir la conversión: no a mí, sino a lo que se me ha dado» (*Acontecimiento y responsabilidad*, «Huellas», n. 4/1998). El fundamento de la corresponsabilidad es nuestra conversión continua al acontecimiento de Cristo presente aquí y ahora. Nuestra corresponsabilidad se funda por tanto en el reclamo mutuo al origen del carisma, que continúa dentro de una historia, que para nosotros es la Fraternidad de CL, abrazada y guiada a su vez por la Iglesia entera. Creo que es un paso fundamental sobre todo en el periodo que sigue a la muerte del fundador.

Diría por tanto que, para nuestra Fraternidad, educarse en la vida apostólica significa educarse en la integridad de la experiencia cristiana dentro de una *corresponsabilidad comunitaria* (en el movimiento, entre los movimientos, con y dentro de la Iglesia, entendida también en su carácter institucional), según sus dimensiones expresivas de cultura, caridad y misión que nos comprometen personalmente y en la vida pública.

Para la Fraternidad de CL, el desafío de “querer la vida apostólica” implica una educación en la misión auténtica. En este sentido estamos redescubriendo que ser *llamados* por Dios coincide con la conciencia de ser *enviados*. Enviados a un país, a una ciudad, a un barrio, a un puesto de trabajo, “enviados” a nuestras relaciones con familiares, amigos, compañeros. Cada instante, vivido como respuesta a Su llamada, es el inicio de la misión. Concluyo compartiendo la invitación que nos hizo el papa Francisco en la audiencia que concedió a CL el pasado mes de octubre: «Que arda en vuestros corazones esta santa inquietud profética y misionera. No os quedéis parados». Gracias.